

la superstición; el uno es fuego creador que enciende el porvenir, la otra es miedo paralizante que se refugia en el pasado. El entusiasmo acompaña a las creencias optimistas, la superstición a las pesimistas; aquél es confianza en sí mismo, ésta es renunciamiento y temor a lo desconocido. Los entusiastas saltan cada amanecer el cerco de un jardín para aspirar el perfume de todas las flores; los supersticiosos entran cada crepúsculo a un cementerio. El entusiasmo es ascua; la superstición es ceniza.

—

El hombre que se ha marchitado en una juventud apática, alcanza una madurez pesimista, por no haber vivido a tiempo. La belleza de vivir hay que descubrirla pronto, o no se descubre nunca. Sólo el que ha poblado de ideales su juventud y ha sabido servirlos con fe entusiasta, puede esperar una madurez serena y sonriente, bondadosa con los que no pueden, tolerante con los que no saben.

Los hom-  
tos, que ya  
mirando su  
ojos en la  
tivos son e  
ra la que  
mejor»; los  
alas de la  
que «todo t

Los trozos que  
gares de la  
dirigida con

.....Porqu  
mano pura  
a los que  
desinteresac  
madre, no  
compañera  
la cuartilla  
Por ning  
nocido, dej